

Y ahí, en la autosuficiencia, comienza el problema.

Dios, el rey, nos ha enviado mensajeros para que acudamos a la boda y muchos hemos pensado que los mensajeros no son suficientes, que si Dios quiere que vayamos, venga él mismo a invitarnos.

Estamos llenos, no tenemos hambre alguna y la perspectiva de un banquete de bodas no nos seduce lo suficiente para abandonar nuestra comodidad, nuestra seguridad. No tenemos hambre y no acudimos, y el rey se irrita y prescinde de los seguros, de los perfectos para enviar a sus mensajeros, sus predicadores, a toda la tierra para invitar al banquete a todos los hombres que encuentren. Han quedado fuera del reino aquellos que no quisieron, que no quieren entrar en él.

Puede que Mateo quiera alertar a los miembros aparentes de la comunidad. Seguramente era fácil entrar en una comunidad creyente, pero no es tan fácil vivir el Evangelio.

Y todos los hambrientos, todos los que buscan, todos somos invitados al banquete y, como tenemos hambre, acudimos, y la sala se llena de comensales agradecidos y alegres por la buena mesa y el buen vino.

Es el momento del Rey; recorre las mesas recibiendo agradecimiento y parabienes de los invitados hasta llegar a uno que no levanta la vista, no habla, no agradece, no está completamente presente. Mateo nos dice que, no tenía traje de boda. No hay duda de que el evangelista utiliza un lenguaje simbólico, pues nadie puede pensar que los que van por los caminos, los pobres, los mendigos, lleven un traje de gala con ellos. Creo que en ese detalle tenemos que entender que para participar en el banquete del reino es necesario estar revestidos de Cristo. Solo si Cristo está en nosotros y nosotros en él, podremos participar plenamente del banquete.

D. Félix García Sevillano, OP.

CANTO FINAL

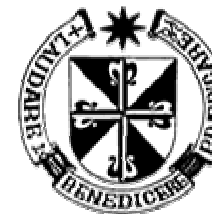
Yo tengo un gozo en el alma / grande!
gozo en el alma, grande!
gozo en el alma y en mi ser. Aleluya, Gloria a Dios.
Es como un río de agua viva, / río de agua viva,
río de agua viva en mi ser.

Ama a tu hermano, / y alaba a tu Señor [bis]
Da gloria a Dios, gloria a Dios, gloria a Él.
Ama a tu hermano y alaba a tu Señor.

www.laicosop.dominicos.org/recursos

LAICOS DOMINICOS

Viveiro



XXVIII DOMINGO del TIEMPO ORDINARIO "A"
15 de octubre 2017



“ ... La sala del banquete se llenó de comensales”

CANTO DE ENTRADA.-

Juntos, como hermanos, // miembros de una Iglesia,
vamos caminando al encuentro del Señor.

1. Un largo caminar, por el desierto bajo el sol,
no podemos avanzar sin la ayuda del Señor.
2. Unidos al rezar, unidos en una canción,
viviremos nuestra fe con la ayuda del Señor.

LITURGIA DE LA PALABRA.-

LECTURA DEL LIBRO DE ISAÍAS, 25, 6-10

Preparará el Señor de los Ejércitos para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares suculentos, un festín de vinos de solera; manjares enjundiosos, vinos generosos. Y arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el paño que tapa a todas las naciones. Aniquilará la muerte para siempre. El Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros, y el oprobio de su pueblo lo alejará de todo el país --lo ha dicho el Señor--. Aquel día se dirá: Aquí está nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara: celebramos y gozamos con su salvación. La mano del Señor se posará sobre este monte.

SALMO 22 R/ Habitaré en la casa del Señor, por años sin término.

El Señor es mi pastor nada me falta: / en verdes praderas me hace recostar:
me conduce hacia fuentes tranquilas / y repara mis fuerzas. R
Me guía por el sendero justo, / por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras / nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan R
Preparas una mesa ante mí, / enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume, / y mi copa rebosa R
Tu bondad y tu misericordia me acompañan / todos los días de mi vida
y habitaré en la casa del Señor / por años sin término R

LECTURA DE LA CARTA DE SAN PABLO A LOS FILIPENSES 12-14.19-20

Hermanos: Sé vivir en pobreza y abundancia. Estoy entrenado para todo y en todo: la hartura y el hambre, la abundancia y la privación. Todo lo puedo en aquel que me conforta. En todo caso hicisteis bien en compartir mi tribulación. En pago, mi Dios proveerá todas vuestras necesidades con magnificencia, conforme a su riqueza en Cristo Jesús. A Dios, nuestro Padre la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO. 22 1-14

En aquel tiempo volvió a hablar Jesús en parábolas a los sumos sacerdotes y a los senadores del pueblo, diciendo: «El Reino de los Cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los convidados, pero no quisieron ir. Volvió a mandar criados encargándoles que les dijera tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses

cebadas y todo está a punto. Venid a la boda. los convidados no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios, los demás les echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos. El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados: "La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda." Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: "Amigo ¿cómo has entrado aquí sin vestirte de fiesta?" El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los camareros: "Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes. Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos."

PRECES:	R/	QUEREMOS IR A TU BANQUETE
---------	----	---------------------------

CANTO DE COMUNIÓN.-

Gracias quiero darte por amarme // gracias quiero darte yo a ti señor
hoy soy feliz porque te conocí // gracias por amarme a mi también
Yo quiero ser señor amado // como el barro en manos del alfarero
toma mi vida, hazla de nuevo // yo quiero ser un vaso nuevo
Te conocí y te amé // te pedí perdón y me escuchaste
si te ofendí perdóname señor // pues te amo y nunca te olvidare
Yo quiero ser señor amado // como el barro en manos del alfarero
toma mi vida, hazla de nuevo // yo quiero ser un vaso nuevo

COMENTARIO.- Hoy Isaías y Mateo nos hablan del reino de Dios.

Son dos formas de abordar el asunto: Isaías lo hace desde la óptica del Antiguo Testamento; Mateo después de vivir la experiencia del Señor Resucitado.

Isaías canta la esperanza de un pueblo oprimido, privado de libertad y ansioso de ver como se hace real la promesa de un liberador, un Mesías, que reunirá a todos los pueblos en el monte santo. En Isaías nadie queda excluido. Todos los pueblos, todas las gentes participan de la alegría que un día llegará, a pesar de los sufrimientos que el pueblo soporta en aquellos momentos.

Mateo va por otro camino al poner en boca de Jesús la narración de la parábola. Una parábola que como las que hemos oído los domingos pasados va dirigida a las clases dirigentes, sean del templo, del sanedrín, del gobierno, o miembros de la comunidad convencidos de su propia importancia, de estar a bien con Dios, salvados, sin necesidad de más trabajos.

DOMINGO 28° DEL T.O. “A”

SALUDO:

Hermanas y hermanos:

Hoy la liturgia nos invita a un banquete de bodas. Un banquete gratuito al que solamente se nos pide que asistamos.

Y puede que estemos tan satisfechos con lo que somos o tenemos que no creamos necesario acudir a la invitación y nos quedemos fuera del banquete y, porque así lo elegimos cada uno de nosotros, enojemos al Señor y quedemos excluidos de la fiesta universal, sustituidos por los pobres del camino..

Puede, también, que andemos hambrientos por los caminos buscando la comida y la bebida que nos sacie, la palabra que nos salve, y los mensajeros del Señor nos encuentran y nos invitan al banquete, a la fiesta de la boda. Una fiesta donde solo se nos pide una actitud de agradecimiento, que estemos revestidos con el traje de Cristo y queramos participar.

Vivamos esta Eucaristía, como un banquete de hermanos en el que compartimos lo más importante que tenemos: el propio Cristo que nos ha invitado a cada uno de nosotros.

=====

CELEBRANTE: Presentamos nuestras peticiones. Nos unimos a ellas diciendo, QUEREMOS IR A TU BANQUETE.

1. – Señor, la Iglesia: el Papa, los obispos, y personas consagradas, son los primeros invitados al banquete de las bodas, y necesitan estar dispuestos a acudir a la invitación con nuestra compañía, **Por eso te decimos QUEREMOS IR A TU BANQUETE.**

2. – Jesús, a veces andamos atareados en nuestros negocios dando la espalda a Dios, y necesitamos aceptar la invitación del Señor, convertimos participar en las bodas. **Por eso te decimos QUEREMOS IR A TU BANQUETE.**

3. – Señor, algunos familiares, amigos, conocidos han sido llamados a tu fiesta eterna y nosotros queremos compartir la mesa de Cristo con ellos. **Por eso te decimos QUEREMOS IR A TU BANQUETE.**

4. – Jesús, los países que están en guerra, los cristianos que no vivimos en paz entre nosotros, necesitamos escuchar tu invitación para revestirnos de Cristo y acudir vestidos a la boda. **Por eso te decimos QUEREMOS IR A TU BANQUETE.**

5.- Señor Jesús, todos los que estamos aquí reunidos deseamos vivir en esta Eucaristía un anticipo del banquete que Dios nos tiene preparado, si aceptamos la invitación, **Por eso te decimos QUEREMOS IR A TU BANQUETE.**